

moria no la desperdicias". En estos casos se da énfasis a la frase, y su elegancia está en evitar el abuso, que desgraciadamente se observa en muchas obras traducidas del francés.

ROBERTO RESTREPO

*Miembro de Número de la Academia
Colombiana de la Lengua*

¿GUILLERMO VALENCIA FUE PLAGIADO EN RUSIA?

De las relaciones entre "Anarkos" y "Los Doce", y cómo Valencia fue el verdadero poeta de la revolución rusa.

POF ABEL GARCIA VALENCIA

Este que veis aquí, de rostro nada aquilino, tuvo un día la audacia insigne de parapetarse en el mismo lugar que hoy detenta ¹, para decir contra los poetas del mundo su diatriba torpe. Es que los poetas mienten demasiado, decía entonces con Nietzsche, y hoy pienso de igual modo, aunque es justo advertir que la poesía pura, arte de la inspiración y de la armonía, no fue el motivo de aquel panfleto atrabiliario e insolente. Iba él enderezado contra cierta especie de poetas, flor de todas las extravagancias, almacén del mal gusto, cifra de la ignorancia, sentina de ripios, muestrario de ineptias, confusa mezcla de sollozos, obscenidades, gritos de gozo y alaridos, ensordecedor vocerío que no deja oír los acentos nobles de unos cuantos poetas verdaderos, perdidos, desconocidos y solos en la selva oscura del universo. La poesía, esa enfermedad "incurable y pegadiza", que atribulaba tanto a la sobrina de Don Quijote, no entró para nada en mi primer líbello infamante. No es, por eso, una inconsecuencia la mía si consagro estos minutos a la exaltación de la lírica universal, pues la esencia de la poesía difiere de la persona de los poetas, como Dios, infinito y prepetuo, difiere de sus criaturas depravadas, perecederas y falibles.

No sé si lo leí o lo soñé, pero de alguna manera he sabido que la existencia de Dios puede ser demostrada, también, por la aparición de la poesía entre los hombres. "Quemad las bibliotecas, porque en este libro está cuanto hay en ellas", exclamaba el fanático Omar al encarecer las excelencias del credo de Mahoma, y si el postulado es falso, es lo cierto que destruídos entonces en Alejandría los tesoros de la sabiduría antigua, ani-

¹ "Diatriba de los poetas": Apunte alusivo a la Conferencia que bajo dicho título fue dictada en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, durante el ciclo organizado con motivo de la Primera Semana del Libro, en 1937.

quilados los papiros egipcianos, desaparecida la porción más rica de la literatura griega, abrasados por las hordas del profeta fingido los códigos de la cultura arcaica, aún vive, palpitante, el espíritu de las centurias muertas. Es la poesía que sobrevive en el tiempo y en el espacio, en el vértice proceloso de las edades, sobre el humo de los sacrificios y en el borde fatídico de los cataclismos. Una llama, una pequeñísima llama inmarcesible se transmite, en esa prodigiosa y eterna carrera olímpica del verso, y así, en nuestros días, brilla soberana la gloria de los poetas antiquísimos. El planeta que habitamos se modifica y se transforma, la vida en el tiempo no es la misma, los hábitos nunca son idénticos, y sin embargo el nombre de Baquilides hasta nosotros llega, al solo influjo de unos pocos, breves y leves versos que alguien conservó en su frágil memoria. De Safo conocemos apenas ligeros fragmentos, pero su numen reflorece perenne. Es Dios, es el espíritu divino que siempre luce resplandeciente, y es la poesía una infinitesimal expresión, partecilla del cosmos, la síntesis y el zumo, el único reflejo mortecino que, desde las inmensidades arcanas, deja que columbre-mos el misterio del supremo ordenador y conservador del universo.

Pero, ¿la poesía cómo nace, crece, se reproduce y esplende? Se piensa que, en los albores de la vida humana, el hombre salvaje de los primitivos tiempos se expresaba con gritos ininteligibles, algo aproximado, quizás, al ladrido de los perros. Alguna vez, exaltado, quiso manifestar a la amada esquiva las ansias de su pasión violenta. Sonidos apenas articulados y guturales, fueron brotando y enlazándose. El mismo hombre cavernario se maravilló al comprender que sus clamores encontraban eco y resonancia en su propia alma. Se esforzó, entonces, por hacer más vivos y ardorosos los trémolos de su voz incipiente, por acompañarlos y darles un ritmo acorde con sus deseos y con su angustia inmensurable. Así, de la inconsciencia primigenia surge el ser consciente, y saltan las palabras, las palabras sencillas, "Les mots, les pauvres mots, les mots divins, qui font pleurer". El lenguaje fluye solo del pecho anhelante y la sublime concreción de su esencia lo convierte en poesía, para siempre. Consonantes, asonantados o sueltos, los versos toman, de acuerdo con los arrebatos del corazón, su rima y su ritmo. La idea es posterior, porque primero se siente y luego se razona, se penetra en el intrincadísimo laberinto de las cogitaciones filosóficas. Pero el todo es captar la emoción y atrapar las visiones poéticas. Esto es para el caso lo que hacía falta, pues transformadas las conmociones del ánimo en dulces vocablos, el pensamiento adquiere la suprema síntesis. Sabemos tanto cuanto logramos expresar, dice Benedetto Croce, uno de los más egregios maestros de estética en los tormentosos días contemporáneos.

Después... uno de los más hermosos episodios de la historia universal ha sido el felicísimo y fructuoso desarrollo de la poesía, para consuelo

y esperanza de la humana especie. Aparecen primero los himnos religiosos al sol, padre del universo, excelso globo ígneo cuyo curso desconocían las gentes, símbolo majestuoso e impenetrable de la vida y de la muerte. La poesía del dolor viene más tarde, cuando los hombres padecen experiencias angustiosas y desencantos infinitos que les hacen desear el nirvana, el anonadamiento en la divina esencia. El Libro de los Muertos, de existencia inmemorial en Egipto, ya enseña principios de resignación, y alivia las dudas del misterioso pueblo de los sarcófagos con la buena nueva de un seguro descanso:

*"Hoy la muerte se halla delante de tí
como un perfume de lotos,
cuando uno se encuentra al borde de la embriaguez.
Hoy la muerte se halla delante de tí
como un retorno al hogar
tras largos años de destierro".*

De esta forma la lírica universal va recogiendo, como en una sinfonía, todas las emociones, las voces y los acentos. "La poesía, señor hidalgo, dice Cervantes, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias: y ella se ha servido de todas y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar, la volverá en oro purísimo, de inestimable precio: halá de tener, el que la tuviere, a raya, no dejándola correr en torpes sátiras, ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera... No se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaces de conocer y estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en el número del vulgo. Y así, el que con los requisitos que he dicho y tratarse y tuviere a la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo". Tal, hasta aquí, la semblanza de la poesía ideada por el máximo estilista de nuestra lengua, el magnífico prosador que tan bien logró acomodar sus palabras a los ruidos armoniosos de su vida íntima. De esta guisa ha de ser la poesía, y así los poetas, pastores iluminados de sus estrofas, pueden por siempre musitar el verso de With-man: "Give me to speak beautiful words, take all the rest..."

* * *

Sería imposible, inútil y excesivo el relato con pormenores acerca de

la evolución de la lírica en este mundo. El panorama de su formación posible queda ya expuesto en el anterior exordio. Y qué pretensión la mía si quisiese, de una sola vez, abarcar el inmenso cuadro universal que exornan Homero, el gran padre de la épica; Safo, la musa viviente; Anacreonte, familiar y amable; Píndaro, el enérgico cantor de los epinicios; Meleagro, el enamorado compilador de la primera antología lírica; Virgilio, el cisne feliz de las églogas; Horacio, maestro inimitable del arte poético; Li-tai-po, el dulce bohemio chinesco; Dante, inmortal; Shakespeare, sobrehumano; Goethe, encarnación de la vida y, en fin, si fuese capaz de enumerar siquiera la teoría luminosa de los que a través de siglos mantienen viva la supremacía del espíritu.

En un punto, empero, deseo descansar y meditar, y aquí busco rumiar los ácidos frutos recogidos a lo largo de mis viajes por la lírica. El armonioso y solemne colombiano fenecido, Guillermo Valencia, y un gran lírico apostólico de la revolución rusa, Alexander Block, me ofrecen espacio y sitio para esta pausa concreta, definida y terminante. Dos poemas cruciales y trascendentes, dos obras maestras del ingenio de los hombres, aparecida la una en el ambiente finisecular de una silenciosa ciudad nuestra, y la otra salida veinte años después de la fría estepa moscovita, esas dos obras, "Anarkos" y "Los Doce", han de servirme para el atrevido ensayo que ahora inicio. La semejanza curiosísima entre los dos poemas ha llevado mis cavilaciones tan lejos, que ya no puedo sino expresarlas. Publicado el poema "Anarkos" en 1897, "Los Doce" de Alexander Block lo fue en 1917, y en cuanto a la prioridad en el tiempo del canto de Valencia no hay duda ni controversia posible. Ahora, alguien ha llegado a sostener que "Anarkos" recuerda a Emilio Zolá, quizás porque el poema colombiano pinta mineros, lo mismo que "Germinal" del discutido maestro del naturalismo. Si esto se ha dicho, es, entonces, más notoria, como lo he de comprobar, la similitud entre la extraordinaria pieza lírica de nuestro magno compatriota que hoy viaja por las playas eternas, y la no menos admirable del poeta estepario que murió de hambre.

El poema "Los Doce", a juicio de Salomón Kahan y Gabino Palma, es el cantar de los cantares de la revolución rusa, es algo que ocupa según ellos un lugar no alcanzado por ningún poeta bolchevique, es el pensamiento concentrado de toda una época, es el canto promisor de un movimiento universal, es la cristalización de mil ensueños populares, es la voz profética y vengadora que anuncia transformaciones catastróficas al orbe. Esto creen los entusiastas críticos mentados, y ello es así en gran parte, aunque tengo yo mis reticencias, porque al artista mágico de "Ritos" pertenecen la idea del poema, su pensamiento general y varias de sus más nobles imágenes. Puede ser una coincidencia, habrá de aducirse, pero cuán pregrina y extraña.

En "Ritos", quizá el más perfecto de los libros que conoce la literatura española, y en "Los Doce", publicado hace años en Méjico en un cuadernillo modestísimo, he podido seguir el proceso comparativo de "Anarkos" y el poema de Block, idénticos en la concepción, semejantes en el desfile de los protagonistas, igualmente revolucionarios, parecidos en las imágenes, y terminados ambos en una sola palabra consoladora: Jesucristo. Mas, continuemos, sin pasión y sin prevención, este singularísimo escrutinio. La tribu desventurada y vengadora de los rebeldes irrumpe en el poema de Valencia:

*"¿Qué formidable vocerío
pasa volando por la azul esfera
con el lejano murmurar de un río?
Es una turba de profetas. Vienen
al aire desplegando los pendones
color de cielo; sus cabezas tienen
profusas cabelleras de leones.
En sus labios marchitos se adivina
el himno, la oración y la blasfemia".*

Los redentores de Block, "Los Doce", surgen de esta manera no menos dramática y funesta:

*"El viento silba y retoza. Se arremolina la nieve.
Marchan doce hombres sombríos formando un cortejo breve.
Sólo se ven brillar, con lívido fulgor,
las negras y lustrosas correas de sus fusiles,
evocando el recuerdo de trágicos desfiles.
¡Y llamas, llamas, llamas tan solo en derredor!"*

El tremendo asalto de los anarquistas, sordos al llanto, cae sobre los palacios y los templos de Dios en la noche, y de esta manera lo describe Valencia:

*"El furioso caer de sus piquetas
en trizas torna la vetusta arcada
que erigieron al Bien nuestros mayores;
y por la red de las enormes grietas
va filtrando, con tintes de alborada,
un sol de juventud sus resplandores".*

El poeta ruso describe de igual modo el cruel y enfurecido empuje de los rojos que avanzan contra los reductos de la tradición:

*“Es tan negra la noche que su negrura espanta.
Amigos, disparemos antes que el viento aquiete,*

*.....
Hagamos un disparo sobre la Rusia santa,
sobre la Rusia altiva de zares y princesas,
de hogares, de paisanos, palacios y sorpresas.
¡Oh, oh! ¡Aunque sea sin la Cruz!”*

En el desfile tenaz de los insumisos no pueden faltar nunca los artistas, poetas, oradores, pintores y músicos, y así los anuncia el poeta de “Anarkos”:

*“Aquese de fosfórica pupila,
que las del gato iguala,
discurre solo en actitud tranquila
con el azul cuaderno bajo el ala;
y el bardo decadente,
el bardo mártir que suscita mofas,
levantará la frente,
alto nido de férvidas estrofas”.*

Oid cómo, en el poema de la revolución rusa, también el artista llega, aunque la fuerza lírica en esta aparición sea menos poderosa que en la de Valencia:

*“¿Y quién es ese melemudo
que dice a media voz:
¡Traidores! Pereció Rusia?
Quizá es un escritor,
o acaso un orador...”*

Hasta este punto, nadie osará negar que el método y los personajes son los mismos, y que su entrada en la escena del poema es coherente. Pero ved cómo la hembra, la mujer implacable y dura, sirve también de motivo a los dos poetas. Dice Valencia:

*“Allí las sedas crujen
como crujen las carnes sacudidas
por las fieras: son fieras que no rugen
los seres sin piedad. Ved cómo pasa
sobre el marmóreo suelo,
con su capa de pieles la hembra dura
cual un oso gigante sobre hielo!”*

Y Alexander Block repite, con emotividad menos intensa:

*“Allá atraviesa una dama,
Su abrigo es de “karakul”.
Y llegándose hasta otra:
Cuántas lágrimas y lloros
tristes hemos derramado...
Se resbala,
Cae largo.
¡Ay! Ayúdala a levantar”.*

La sensación rojiza de la guerra emerge también con resplandores funerales en “Anarkos”, pero ved cómo es de profética la anunciación del avance por las heladas tierras de Moscovia:

*“¡Ah! Si es que apunta con fulgores rojos
el astro de la sangre por oriente.
Bajo el odio del viento y de la lluvia
por la frígida estepa se adelantan
los domadores de la Bestia Rubia.*

Es decir que el ruso no hizo otra cosa que recoger la predicción del colombiano, dos décadas más tarde, en la estrofa siguiente:

*“Por el Ejército Rojo, nuestros muchachos valientes,
orgullosos e indomables, se fueron a combatir,
Por el Ejército Rojo nuestros bravos insurgentes,
en legiones invencibles lucharán hasta morir”.*

Faltaba un perro melancólico y hambriento para que la semejanza entre los dos poemas fuese más perfecta. Aquí sale, cojeando, sucio y triste, en “Anarkos”:

*“y se echa a andar por la fragosa vía,
con su ceño de inválido mendigo,
mientras mueren las ráfagas del día
para tornar a su fangoso abrigo”.*

En “Los Doce”, ese perro maldito no conmueve menos cuando

*“Sólo un montón distante, se ve de nieve fría.
¿Quién es el que se esconde tras el montón de nieve?”*

*¡Que salga! y se ve solo, cojeando, en agonía,
un pobre perro hambriento tras el cortejo breve”.*

Y la pobre hija de los descamisados, que en Valencia se ve cuando cubierta de harapos observa la chispa de diamante:

*“al través de una diáfana vidriera,
do mágicos joyeles
en rubias sedas y olorosas pieles
fulgen: piedras de trémulos cambiantes,
ligadas por artistas
en cintillos: rubíes y amatistas”.*

¿Esa mendiga no sugiere esta estrofa de Block?, ¿y no es el grito de Valencia una llamada al saqueo general, que el poeta revolucionario así le responde?

*“¡Dejad libres las tiendas, abrid los almacenes!
¡Hoy es la mejor noche, la noche de alegría
de los descamisados! ¡Abrid los almacenes,
dejad libres las tiendas! ¡Es noche de alegría!”*

Una, otra, y otras más han sido las similitudes halladas por mí entre los dos poemas enunciados, “Anarkos” y “Los Doce”, pero basta con la definitiva y última. El “Patriarca de los Ritos viejos” en el canto de Valencia así se irgue:

*“Cruza sin otras galas
que la túnica nívea
que semeja las alas
rotas de un genio de celeste coro,
y sobre el pecho una
cruz de pálido oro.
Alza el brazo. La Europa
lo aguarda como a antiguo caballero,
debajo de una bóveda de acero;
calla sus labios la soberbia tropa
de esclavos y señores:
el Pontífice augusto
trae el bálsamo santo que redime,
y calma la batalla de panteras;
revalúa lo justo;*

*ya va a decir el símbolo sublime . . .
y de sus labios tiernos
salió, como relámpago imprevisto,
a impulso de los hálitos eternos,
esta sola palabra: Jesucristo”.*

Oíd cómo, desde otros climas, otro idioma, otras costumbres y otras religiones, el poeta representativo de la formidable revolución que conmovió a Rusia concluye con esta invocación extraordinaria, idéntica a la anterior en el contexto, y casi que en el texto:

*“Y así desfilan ellos con paso majestuoso
mientras febril les sigue el perro hambriento.
Pero delante todos, con el pendón sangriento,
intangibles a las balas y al huracán furioso,
con paso delicado, marchando sin ser visto,
entre perlados grumos que leves caen del cielo,
circundándolo un halo, y sin tocar el suelo,
guiándolos dulcemente les lleva, Jesucristo”.*

Son evidentes, pues, y por cierto sospechosas, las relaciones y semejanzas entre “Anarkos” y “Los Doce”. A una distancia de veinte años, Guillermo Valencia y Alexander Block se estrechan en un solo abrazo por las reivindicaciones proletarias. Pero corresponde la prelación al colombiano sobre el ruso, quien sigue paso a paso las ideas, el tema, el fondo y hasta la forma del célebre poema de Valencia. ¿Leyó Alexander Block el poema? Ello es probable, si se advierte que Valencia vivió en París, dentro de irradiación ecuménica donde estuvo en comunicación con altos espíritus, y donde “Anarkos” fue leído, traducido y comentado entre apologías y ditirambos. ¿Hubo plagio? “Puede haber sido . . .”, frase comprensiva que preocupaba a Whittier.

ABEL GARCIA VALENCIA

Catedrático en la Universidad de Antioquia (Colombia)